

INSTANTÁNEAS

Semanario Festivo, Literario, Artístico y de Actualidades



EDUARDO SAIN — DULCE EMBRIAGUEZ

TÉ 18



Haure

INSTANTÁNEAS

Semanario Festivo, Literario, Artístico y de Actualidades

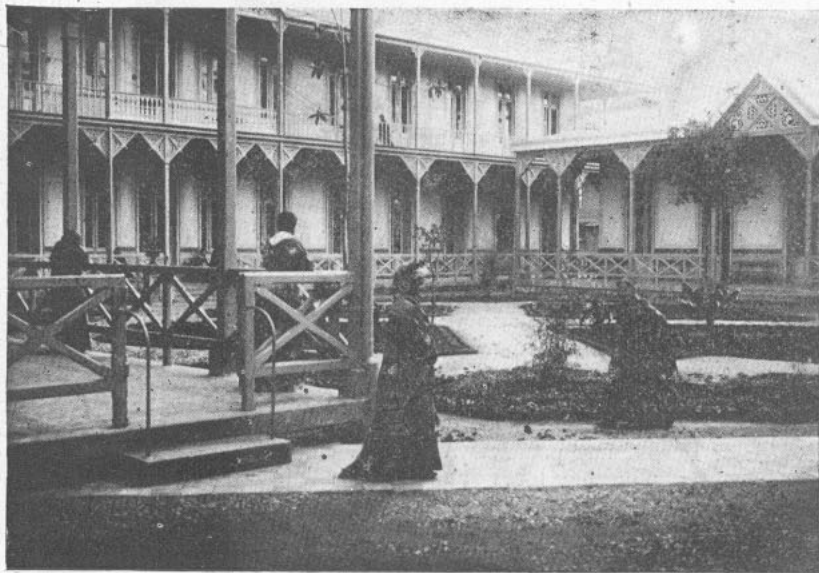
ES PROPIEDAD

Año I

Santiago, 24 de Junio de 1900

Núm. 13

LA CASA DE ORATES



CASA DE ORATES. — Pensionado de Señoras

Una visita á la Casa de Orates es siempre penosa. Porque si es cierto que uno va á menudo á las galerías del Congreso, no se habitúa del todo á ver locos, y le pillan de sorpresa esa aglomeración de individuos sin razón y sin entendimiento.

Recorriendo los patios en que vagan esos enajenados, náufragos de la vida, víctimas muchos de los golpes de la suerte, muchos también de la herencia ó de los vicios, se experimenta una extraña sensación de tristeza.

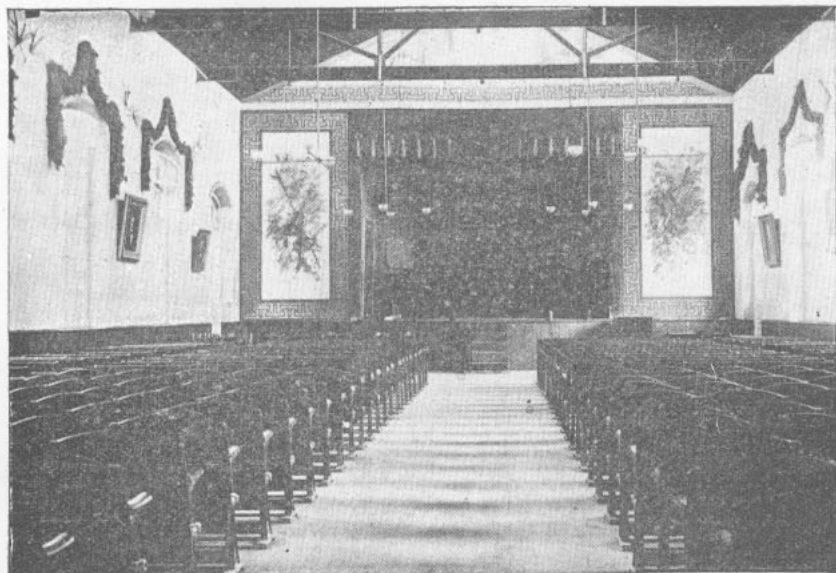
Cada uno de sus asilados vive sólo para sí, y lleva el mundo dentro de su cabeza. Cada uno ha dejado de ser un simple individuo, para pensar, obrar y ver lo que ven, piensan y obran cien ó mil individuos.

En medio de esa turba, que grita, que insulta, que blasfema, que muestra la miseria del hombre ausente de él la razón y el entendimiento, se ven como apariciones celestes, llenas de dulzura y de bondad, las monjitas de San José de Cluny, bellas en su juventud y en su sacrificio por los más desventurados infelices de la tierra.

La Casa de Orates es tal vez el establecimiento de beneficencia mantenido con más orden, aseo, método y economía. Allí no se ve una basura, un charco, una mancha, un objeto desagradable.

Los corredores perfectamente barridos, los muros del edificio viejo y pobre, cuidadosamente blanqueados, las salas limpias y relucientes como si en vez de ser albergue de locos, fuera el dormitorio de un colegio modelo.

Las monjas son jóvenes y hermosas casi todas, y admira al visitante verlas cruzar



CASA DE ORATES. — Teatro

importante establecimiento de beneficencia, ha escrito en él una de las páginas más bellas de su vida; sólo un hombre bueno, de alma grande y de corazón generoso puede sacrificar la mitad de su vida y de su tiempo en ese triste desarrollo de todas las miserias y de todos los dolores.

Los locos naturalmente no cesan, durante las veinticuatro horas del día, en gritar é increpar á los empleados del establecimiento, y á todos los que directa ó indirectamente tengan que ver con ellos...

—Convénzanse—nos dijo uno de los médicos de la Casa de Orates—sólo los locos hablan mal de don Pedro Montt...

—¿Sólo los locos? Pero si hay personas...

—No sean inocentes. ¿Que hay locos que no están aquí?... Si fuéramos á encerrar á todos los de Chile, necesitaríamos una ciudad!

Y en efecto, hay un refrán que dice: «que de poeta, de músico y de loco, todos tenemos un poco.»

Debe ser verdad.



LA DICHA AJENA

Difícilmente podrían hallarse dos seres más felices que Jaime y María...En él, todo era grande, todo estaba equiparado.

Alto, de recia musculatura, alto gordo, sencillote, muy bueno, muy caritativo, muy honrado, muy vehemente, enamoradoísimo de su mujer. «Mi María por aquí... mi María por allá...» «Como mi María no hay otra. ¡Qué buena es! ¡qué bonita! ¡qué amorosa!...» Reflejos de su propia pasión en el fondo de su alma grande, ansiosa de cariño; de un cariño tan inmenso como el de las más célebres heroínas pasionales; de un cariño muy soñado por él, pero que jamás había gozado y que se empeñaba en verlo en María... Y María era muy hermosa, sí, señor, muy hermosa: chiquitina, con cara de virgen, pálida delgadita; pero sin expresión, impávida, fría al sonreír... si alguna vez sonreía. Resumen: una criatura, adorable como una imagen muy hermosa .. de yeso .. Era, en fin, lo que solemos llamar una pavasa, pero ¿buena?... ¡Ya lo creo!... Jaime, aseguraba á todos con gran entusiasmo, que su mujercita era graciosa, muy afable, de conversación entretenidísima, y que le adoraba como Julieta adoró á Romeo... ó algo más. Jaime creíalo así, á pesar de que en María, nadie más que él, lograba descubrir esa vivacidad y esa travesura, casi infantiles, de la mujer que sabe añadir á sus caricias el seductor encanto de su coquetería inconsciente. ¡Pobre Jaime! María le amaba, sí; pero en silencio, gozando al oírle á él, dejándose acariciar, admirando las gastadas imágenes y frases hechas de amante de folletín, que él le prodigaba. Todo lo agradecía y á todos correspondíale desde el fondo de su corazón; pero ni de sus labios brotaba una

frase tierna é ingeniosa, ni sus ojos miraban con la inocente picardía de sabor mundano, ni un gestecillo ó un mohín encantadores, pagaban aquel derroche de elocuencia amatoria y aquel diluvio de caricias locas. Cuando más una sonrisa con la boca abierta y sin luz, y un «¡Qué bueno eres, Jaime!» pronunciado con la misma entonación que hubiera podido dedicar á un amigo. Nada de labios titilantes, nada de voz opaca y temblorosa, nada de manos que oprimen y atraen, á la vez que tiemblan con sacudida nerviosa... Jaime la sentaba en sus rodillas, cogíale las manos y se acariciaba con ellas. «¿Verdad que me quieres mucho, alma mía? ¿Verdad que yo soy para ti lo que el rocío para las flores y el aire para los seres?» ¿Quién había dicho esto? El ¿verdad? Pues estaba seguro de que era ella la que tan divinas imágenes le dedicaba, con balbuciente voz impregnada de ternura... ¡Pobre sediento de amor y de soñadas ternuras! Bebía sus propios sueños y con ellos se embriagaba, estrechando entre sus brazos un ser que le quería mucho ¡mucho!... pasivamente, como puede amar un idiota.

Una noche de verano, Jaime volvía á su casa. Al atravesar la plaza de Oriente, vió un joven y una hermosa mujer, que apoyados en la verja de los jardinillos, hablaban con esa voz baja y cautelosa de los enamorados Jaime se detuvo y les contempló un momento, pensando en su María... A buen seguro que aquella mujer no amaba á aquel hombre como á él su Mari... Tuvo curiosidad por oírles y se acercó disimuladamente... La enamorada, apoyándose en un brazo del joven y levantando la cabeza, algo inclinada sobre un hombro, para mirarle en las sombras con deleite, decíale con ternura y lentitud soñadoras: «—¡Mi Ricardo!... ¡mi alma!... Quiéreme mucho... ¡mucho! Tú no puedes imaginar cuánto te amo. ¿Ves como te miran mis ojos? Pues así quisieran mirarte á todas horas... Mirate en ellos, Ricardo mío.—Mírate en ellos... ¡Dios mío, si pudiera, al cerrarlos, llevarme preso dentro tu semblante! Ricardo... mi Ricardo!...» Y balbuceaba el nombre del venturoso galán, con lánguido desmayo... Luego... Jaime, pálido y como atontado, les vió alejarse lentamente, envueltos en las sombras de los árboles, cogidos del brazo y con la cabeza de ella inclinada sobre el pecho de él.

Corrió á su casa el infeliz esposo... Aquella voz de mujer barbotando ternuras, no la había oído jamás; aquellas palabras enloquecedoras, no las sabía decir su Mari... ¡Qué revelación, Dios santo! Le habían hecho ver ridículo su ídolo en aquellos instantes... Pero no ¡no podía ser! Mari amaba más... más y mejor... con doble vehemencia.

Llegó á su casa, abrazó á su esposa, se quedó mirándola fijamente, la besó, la prodigó caricias llorando... llorando como un niño ó como un imbécil ..

—Te quiero tanto... ¡tanto! que no sé cómo decírtelo... ¿Y tú á mí?... Mucho más ¿verdad?... ¡Oh! dímelo, dímelo... ¿Cómo me quieres tú, Mari mía? ¿cómo? Habla... di... No calles. ¿Cómo me quieres, mi cielo, mi vida, mi alma, mi ser entero? ¡Por Dios habla!

—¡Jesús! No me aprietes tanto... Me estrujas los dedos... yo te quiero... mucho.

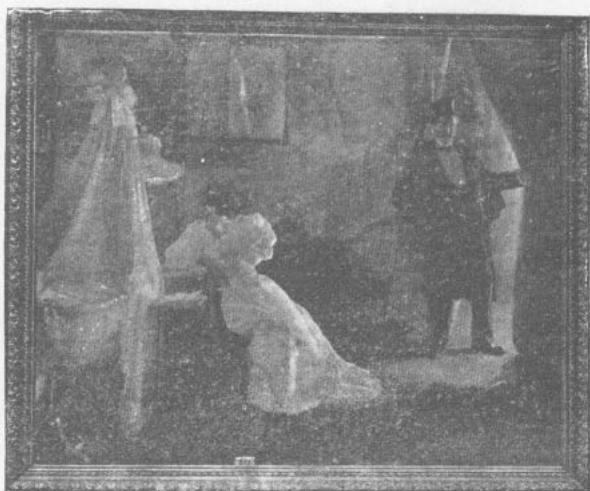
—Pero ¿cómo?

—¡Vaya una pregunta! Mucho. ¿Cómo te lo he de decir?

Jaime exhaló un rugido de fiera herida... y el ídolo cayó al suelo, llorando como una mujer.

Desde entonces Jaime ya no alaba á su esposa, y cuando le elogian sus buenas condiciones de mujer casera, sonríe con amargura... No es feliz... El la ama aún; pero á su amor se le han caído las alas. Y cuando el desdichado Romeo, ve como en aquella fatal noche, una pareja de enamorados, que se deslizan sonrientes y unidos entre las sombras, aprieta sus férreos puños y murmura con furiosa envidia:

—¡Maldita la dicha ajena!



MUSEO NACIONAL.—Plus de Foyer, cuadro de Harris.

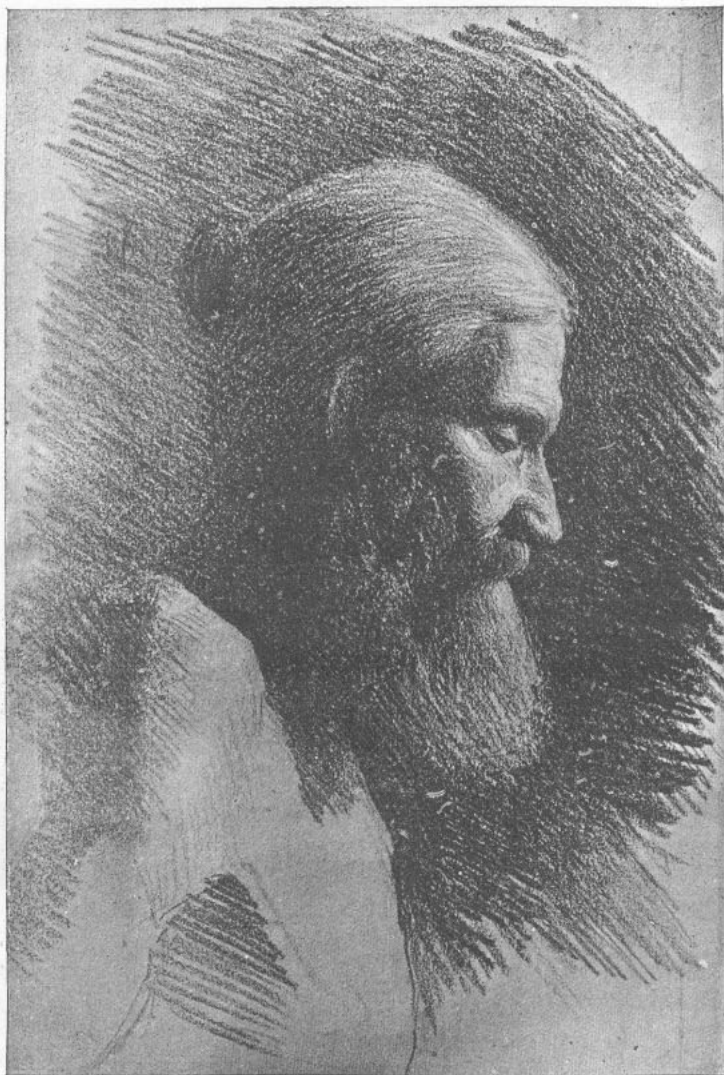
LUIS DE VAL



SANTIAGO

Una semana de lluvia, de esas semanas en que localizan los escritores decadentes sus cuentos que principian por la conocida fórmula:

«Diluviaba. Una muchachita harapienta, etc... Todo era de color de sepia, etc... El alma estaba también negra y helada con el frío de la vida, etc...» una semana pobre de sucesos, en que si no fuera por los espectáculos parlamentarios de 9 á 11 de la noche, nos habríamos muerto de aburrimiento; es la que termina hoy domingo, sin ofrecer al cronista que la quiera desmenuzar, otra cosa que agua y barro.



Estudios al Carbón, de Nicanor González Méndez

irremplazable en *Fausto*, *Mefistófeles*, *Hugonotes* y *Bohème*. En cambio no viene la Cerne, su esposa, que vino el año pasado en calidad de soprano; pero que cuando mucho, tenía sólo voz de esposa.

Tendremos ahora paciencia para esperar un mes más, y el Municipal abrirá sus puertas.

No hay duda de que el espectáculo de la semana ha estado en la galería de la Cámara. Y no hay duda tampoco que el público tiene una enorme afición al género chico, porque no le bastan ya el Apolo y el Olimpo, como que necesita aun del Congreso, advirtiendo que los sainetes que se representan en este último coliseo son sin música de ninguna clase.

En el Olimpo la orquesta está bien dirigida; en el Apolo lleva Padovani la batuta como un verdadero maestro; pero en el Congreso el director de orquesta no entiendo la música parlamentaria y á cada rato pierde el compás, y en la duda de si constituye á la Cámara en sesión secreta ó la deja en pública, prefiere descender de su puesto y consultar uno por uno á los setenta diputados que hay en la sala.

Las galerías gozan con una fruición tan deleitosa—de cada debate y de cada incidente—que

algunos llegan á pensar si no será pecado ir á presenciar la acción legislativa como se presencian *El Seminarista* ó *La Sultana de Marruecos*.

Pasa con las grandes actrices mimadas del público, que á poco de ser aplaudidas, alabadas, obsequiadas y admiradas, se echan á perder, y salen á la escena poniendo los ojos en blanco, contorneando estudiadamente las caderas y haciendo unos fruncidos para cantar, que las pone insoportables.

Lo mismo ha pasado con don Joaquín Walker, salvo el cambio natural en el sexo. Comenzó el orador como orador y terminó como ex-Ministro en Buenos Aires. Comenzó hablándole á la Cámara y al país y terminó hablándole á las galerías.

Por lo demás, no ponemos en duda que es el personaje del día, y que lo será también de la noche mientras las sesiones sean nocturnas. Palabra fácil, brillante como un destello eléctrico, cortante á veces como una hoja de acero toledano, concedora de los recursos del parlamento y de la esgrima elocuente de la interrupción y del apóstrofe; no hay duda que don Joaquín Walker es una figura de primera línea en el Congreso. Los que se quieren cobijar á su sombra así lo conocen y ambicionan adquirir, siquiera sea por el contacto de codos con el distinguido tribuno, la talentosa personalidad que tan trabajosa pero mercedidamente se ha formado.

Hacia tiempo que el Congreso no sentía sacudidos sus muros por la fogosa improvisación tribunicia, que tan bien cuadra á los parlamentos jóvenes.

Don Isidoro Errázuriz dejó de hablar, porque de todo pudo hacer tribuna sobre la tierra, menos del ataúd en que descansan sus restos. Y en cuanto á Máximo Lira, pasa con él lo que con la espada mellada de un guerrero, que no sirviendo ya para cortar cabeza, se divide en dos partes, se le afila de nuevo en un mollejo callejero y se la dedica á cortar pan francés sobre una mesa de trinchar.

La apasionada elocuencia de don Joaquín Walker ha hecho rebotar de esos muros ecos antiguos de viejas batallas parlamentarias, en que el alma chilena flotaba al rededor de la tribuna y la redimía de la prosa de las vulgaridades y de las mezquindades de la pasión política.

La noticia de que se ha acordado por fin el estreno de *La Salinara* en el Municipal, ha sido recibida con universal simpatía por todos los que conocen el talento del maestro Brescia y han oído hablar de las bellezas de su obra.

La Salinara es un poema lleno de sentimiento y de ternura. La música es apasionada, poética, de una factura elegante y correcta á lo Puccini, no decae un instante en toda la obra, y tiene, por el contrario, partes arrebatadoras en que el arranque musical llega al más alto y conmovedor lirismo.

Todos los que han oído partes de *La Salinara* ó han tenido ocasión de estudiar sus méritos, no dudan que la ópera de Brescia tendrá un éxito colosal.

Excusado es decir que esta opinión casi unánime está interrumpida por uno que otro de esos barrenadores de famas y de nombres, cuya pequeñez no puede asustar á Brescia, que ha pasado ya esos límites, dentro de los cuales la personalidad que comienza á surgir tiene que mendigar todavía la mirada benévola de todos.

Por lo demás, es muy humano y muy comprensible el enfermizo cargo de dinamitero de la prensa. ¿No surge uno, y en su lugar surgen otros? ¡Bombazo! ¿Hay un mal humor infiltrado en la sangre, del que no tienen la culpa los que se sienten satisfechos con su papel en la vida? ¡Bombazo!

Es tan envidiable la situación de un hombre con enemigos, y hasta con enemigos de cierta talla, que se explica lo que decía un literato inglés en una memorable ocasión:

—«Puedo decir que casi he llegado á formarme una personalidad literaria. Mis obras, que por otra parte son vulgares, se han traducido al francés y al español. He oído decir que lo van á ser al ruso y al italiano, en poco tiempo más. Pero hay algo que me tortura y me amarga, algo que me hace creerme incompleto: no tengo ni envidias, ni enemigos. Y debo declarar que no me creeré escritor mientras no me sienta atacado traidoramente por los que se sienten heridos por que yo gane terreno en el público.»

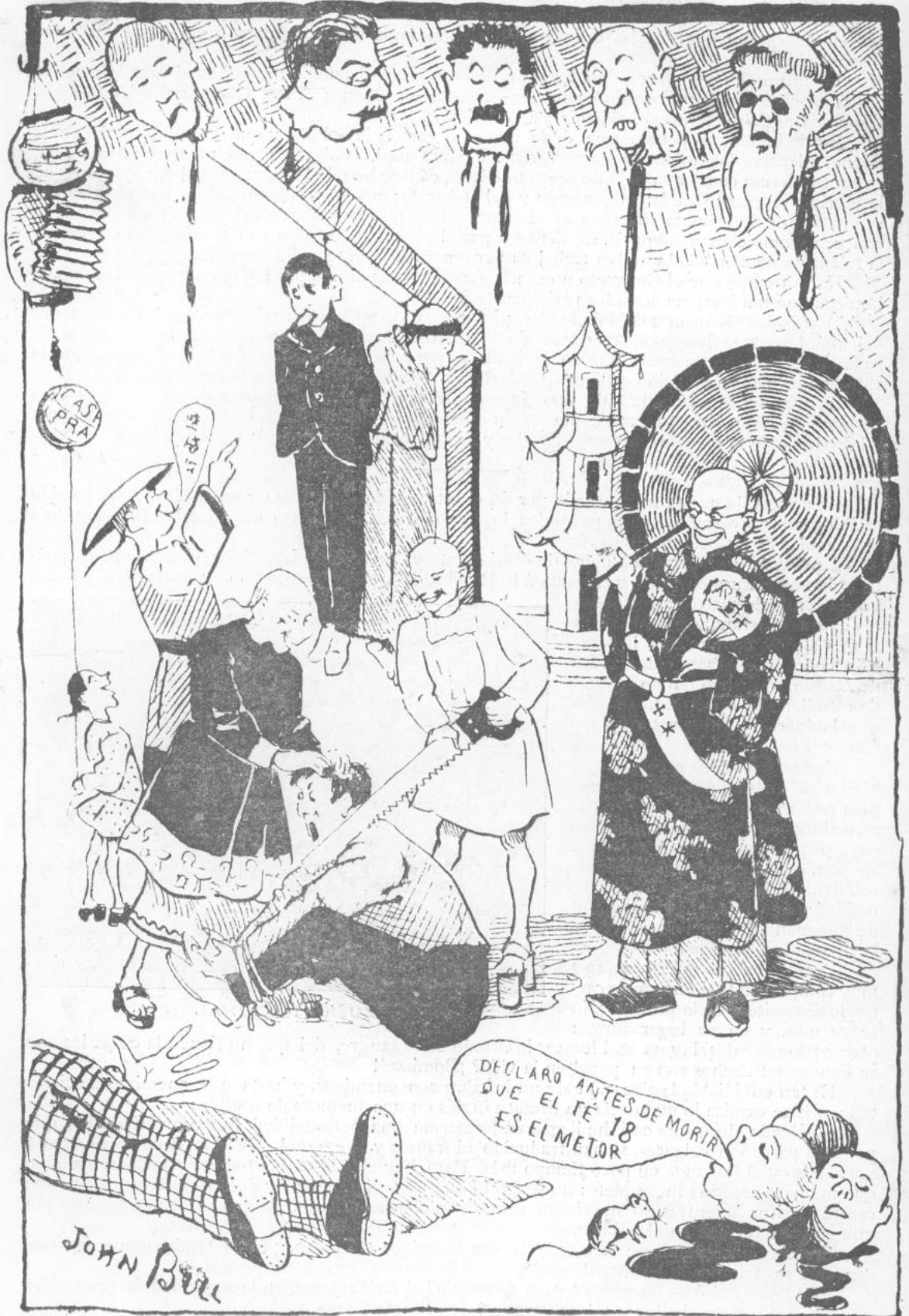
Brescia tiene enemigos; pero todavía son enemigos chiquitos. ¡Ya los tendrá mayores á medida que sus triunfos lo levanten!

El público culto de Santiago espera con ansiedad *La Salinara*, en la seguridad de que tendrá que ser juez y estímulo de un talento musical de primera fuerza.



MUSEO NACIONAL

LOS SUCESOS DE LA CHINA, dibujo de John Bull



EXPOSICIÓN DE PARÍS

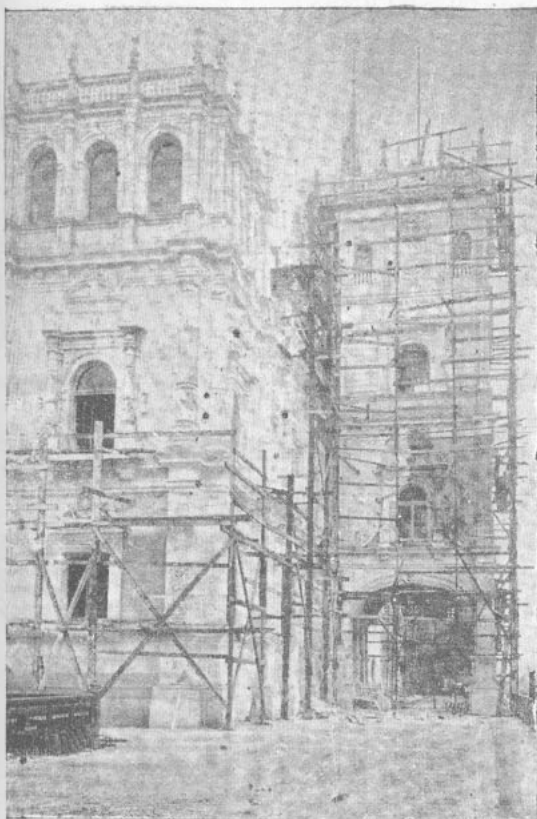
Para que puedan los lectores de **INSTANTÁNEAS** formarse una idea de la inmensa actividad que se manifiesta bajo todas las formas imaginables en la Exposición de París y la multitud de entradas con que se ha costeado, vamos á hacer en este número una reseña de las leyes á que están sometidos los fotógrafos y las diversas contribuciones que pagan por destacar sus objetivos delante las maravillas con que los franceses asombran en estos instantes al mundo.

Las máquinas de pie son las más castigadas por las patentes; sólo pueden entrar en la mañana y mediante una retribución de cinco francos. Tienen su permiso acompañado de una fotografía del fotógrafo y de su aparato que en el interior tienen que presentar á los guardianes.

Para retratar los pabellones extranjeros hay que entenderse con los respectivos comités, los cuales están en su derecho al cobrar de nuevo.

Las fotografías sin trípode ó de aficionados pueden entrar libremente; pero adentro tienen que pagar por retratar casi todos los edificios.

El fotógrafo que viole alguna de las leyes del extenso código á



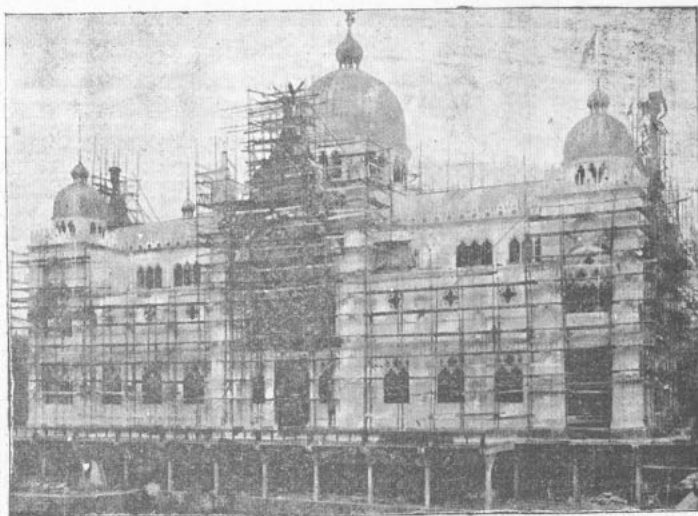
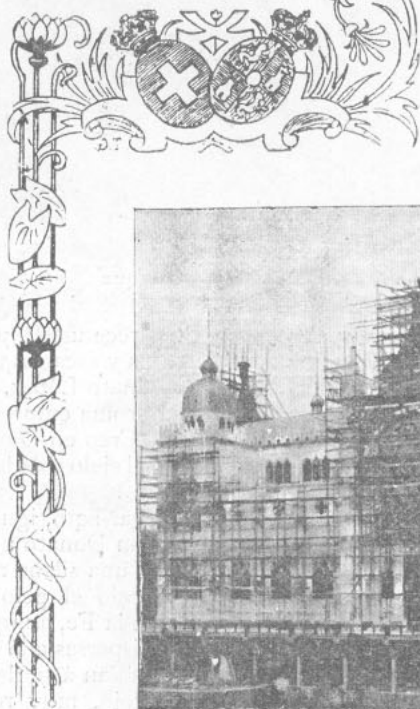
PABELLÓN DE ESPAÑA

están sometidos, sufre la pérdida de su aparato y su expulsión del recinto de la Exposición.

En fin, el resultado será algunos centenares de miles y tal vez millones de francos que entran á los fondos de la Exposición y una fuerte subida en los precios de sus reproducciones fotográficas.

Con el objeto de dar á conocer á nuestros lectores, siquiera someramente, las maravillas del gran torneo de París, publicamos hoy fotografías de los pabellones de España y de Italia. El pabellón de España en el corazón de París, es una evocación de las maravillas arquitectónicas acumuladas en todos los puntos

de la península y que son los rasgos geniales de las razas más religiosas y valientes del Universo. El pabellón de Italia es una reminiscencia del palacio ducal de Venecia y se revela en él la exquisita elegancia que caracteriza las construcciones italianas. Próximamente publicaremos algunas de las curiosidades más interesantes en las cuales el visitante experimenta curiosas sensaciones, como la de los viajes marítimos ó del movimiento de la esfera celeste.



PABELLÓN DE ITALIA

LOS HUEVOS PASADOS

(CUENTO ESPAÑOL)

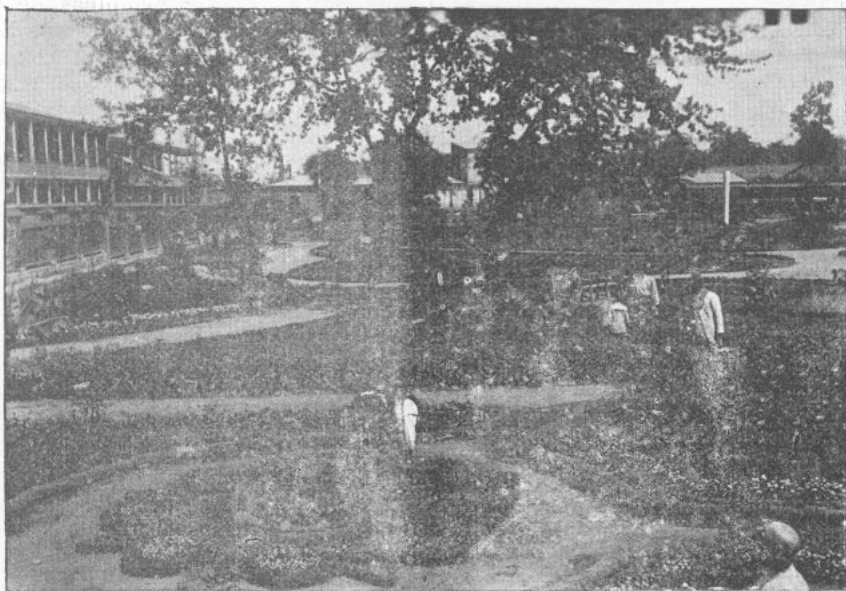
Parecíase la familia de don Donato López á las demás familias burguesas que gozan de la consideración pública y respetan la ley y las fórmulas en que se sustenta, como torre de hierro en postes de caña, la sociedad.

López figuraba entre la gente de sanas ideas, y no daba cuartel ni á las doctrinas disolventes, ni á la impiedad en materia religiosa. La señora de López y sus hijas frecuentaban los templos, solían contribuir para el culto, y como creían sinceramente, sinceramente reprobaban á los incrédulos. A su padre le profesaban respeto sagrado, persuadidas de que la rectitud y

ver á su padre enojado y rehusando el desayuno, Enriqueta, la mayor de las niñas, compró una maquinilla de las llamadas anafres, que se ceban con alcohol, y haciendo hervir el agua, se dispuso á pasar los huevos ella misma, en la mesa del comedor, no sin preguntar á López cómo debía proceder para conseguir el resultado apetecido.

— Hay que rezar tres Credos—contestó el padre,— y al acabar de rezarlos están los huevos perfectamente pasados, ni de menos ni de más.

Riéronse las muchachas de la receta, y la mayor exclamó:



CASA DE ORATES.—[Parque

la moralidad inspiraban sus enseñanzas y sus acciones, y de que era modelo de ciudadanos y de hombres de bien. Al practicar estaban ciertas de seguir el impulso de un jefe de familia cristiano. Cuando volvían de oír sermón ó misa, de visitar á los pobres ó de compartir las tareas de las socias del Roperito, las niñas de López se agrupaban contentas al rededor de papá, y éste, después de preguntar y aprobar, las acariciaba, chanceándose con ellas, y sintiéndose, allá en su interior, muy bondadoso, muy perfecto.

Acostumbraba don Donato López desayunarse con un par de huevos pasados, y los quería siempre bien en punto, ni tan cocidos que estuviesen duros, ni tan crudos que la clara no se adhiriese, cuajada y suave, al cascarón. Sabía ya la cocinera el modo de lograr este difícil término medio, y don Donato saboreaba gustoso el desayuno sano y frugal.

Sucedió que la cocinera fué despedida por no sé qué robos extraordinarios, y los huevos pasados comenzaron á venir ya sólidos, ya crudos, jamás como le gustaban al señor de López. Al

— Pues rece usted, papá, mientras yo cuido de echarlos y sacarlos á tiempo.

Don Donato López, que también se reía, por seguir la broma emprendió la tarea de recitar la oración:—Creo en Dios Padre, Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra; en Jesucristo, su único hijo...

Y al llegar aquí, igual que si le fuesen á dar garrote, don Donato no pudo continuar: no recordaba ni una sílaba más; un sudor de congoja le humedeció el pelo; las frases del olvidado símbolo de la Fe, aunque parecían despertarse y bullir dispersas allá en el fondo de su memoria, no acudían á su lengua torpe. Sintió que se ponía rojo, muy rojo, mientras Enriqueta, que le miraba fijamente, había dejado de reír, y palidecía, sin acertar á sostener el rabo del anafre para que no se derramara el agua hirviente...

Y como los niños chicos carecen de prudencia, Laurita, gordinflona de nueve años, soltó la carcajada y gritó: — ¡Mamá! ¡Mamá! ¡Ven! ¡Ay qué gracioso! ¡Papá no sabe el Credo!

EL VIGOR DE LA PARRA, de Zeuxis



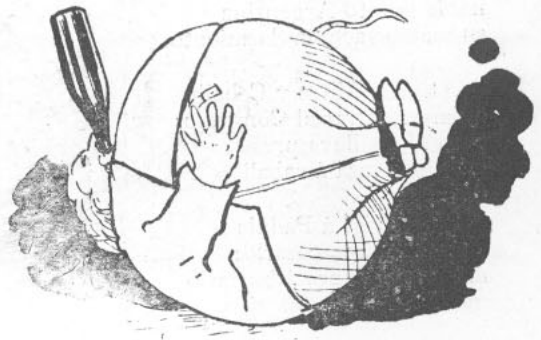
1



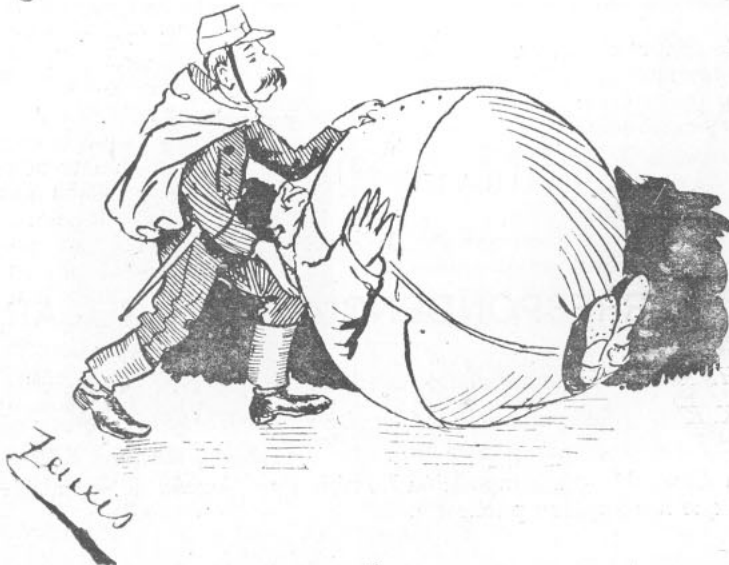
2



3



4



5

ACTUALIDAD

Me fui en la noche al Congreso
á oír la interpelación,
y me fué sorbido el seso
con patriota indignación.

Aquella noche pasé
muchas horas desvelado,
después me dormí y soñé...
¡Dios mío lo que he soñado!

Que era enorme la invasión
y entraba por la Alameda,
subiendo de la Estación
camino de la Moneda.

Que Roca estaba parado
hablando con Pellegrini
en la pared afirmado
del almacén de Maldini.

Que hasta el Portal alcanzando,
en la puerta del Casino,
Ricchieri estaba plantando
el pabellón argentino.

Y que en lugar de Molina
y en su mismo monumento,
había puesto Argentina
su mamarracho á Sarmiento.

Alcorta, Mitre y Ceballos
quieren entrar al Congreso;
pero se los lleva preso
un ordenanza á caballo.

Pini divisa á Padilla
y trata de apezcozarlo;
más éste alcanza á burlarlo
metido tras de una silla.

Walker sale de repente
en tanto batiburrillo,
toma á la argentina gente
y se la mete al bolsillo.

Y después con mucha prosa
y paseando la mirada,
dice con voz majestuosa:
¡aquí no ha pasado nada!

CARTÍLAGO

POESIA

Un nombre han pronunciado; y sonriente
por mi memoria cruza su semblante...
En la profunda sombra, de repente
surge, brilla y se apaga estrella errante
dejando un rastro, en pos, resplandeciente.

Un nombre de mujer ha resbalado,
despertando recuerdos, por mi oído...
El viento de la tarde, un delicado
olor de primavera me ha traído,
y entornando los ojos, he soñado.

Un nombre escucho, y en el alma flota
el eco de una voz distante y grata...
En el silencio de la noche brota
la música de alegre serenata,
tanto más dulce cuanto más remota.

Con su nombre una historia resucita...
Me amó unas horas, me olvidó y palpita
en él ese recuerdo que nos deja
estrella que fugaz se precipita
en las tinieblas, flor que se marchita,
y alegre serenata que se aleja.

RICARDO GIL



EN EL ABANICO DE MARIQUITA

Niña á quien una noche mi buen destino
me hizo encontrar cruzándose por mi camino,
como un ligero
geniecillo simpático de buen agüero;

Mariquilla preciosa, lista y risueña,
mariposa temprana, rosa abrilena,
luz y embeleso
de tu madre, que al paso me diste un beso:

cuando á los quince llegues, yo te suplico
que la pidas la historia de este abanico;
porque estoy cierto
que has de quererme mucho después de muerto.

Tú romperás muy pronto, Marica inquieta,
esta prenda del vago viejo poeta;
mas te suplico
que guardes los pedazos de este abanico;

y cuando en ellos rotos mis versos leas,
y hecho entre ellos pedazos mi nombre veas,
piensa ¡embeleso
de mis ojos! que han sido prendas de un beso.



CORRESPONDENCIA PARTICULAR

... Señor H. I. O.—No hemos podido averiguar en qué metro está escrita su composición.

... Señor K. K. O.—Su composición *A un ciprés* es demasiado fúnebre, y además de fúnebre, mala.

... Señorita Elena M.—Su composición *La violeta y el jazmín* no es mala del todo, pero tiene algunos defectos que nos impiden publicarla.

~ Petrarca.—Su soneto *A un aljajor* resulta demasiado chocarrero; ítem más, ni siquiera es soneto.

~ *A un aficionado*.—Su fotografía se publicará en cuanto haya hueco.

~ Señor *P. U. N.*—Sus dibujos me parecen un poquito colorados y eso que están hechos con lápiz negro.

~ Señor *N. N.*—Háganos el favor de no mandarnos retratos de señoritas.

~ Señor *J. L.*—Vamos á complacerlo publicando la primera estrofa de su composición:

A una ingrata

La noche aqueya en que té ví llorando
Con tus ojos azules cual esmeraldas
Me faltó poco para caer de espaldas
Pues que supe me estabas traicionando
Y aquellas lagrimas que go creí perlas
¡Hay nunca quisiera bolber a verlas!

La ortografía es muy mala y es lo mejor que tiene la composición.

~ Señor *G. Frias M.*—Por un descuido se olvidó poner su nombre al pie de su bonita fotografía de Playa Ancha.

~ Señor *F. G.*—Su poesía *La tumba yerta* empieza así:

Yo yacía sentado.....
.....

No podemos seguir adelante.

~ *Dante Zúñiga*.—Publicamos en este número sus versos á pesar de lo disparatados.

~ *Vapri*.—Le agradecemos su cuento que publicamos en el número anterior y leeremos de-
tenidamente su colaboración de esta semana.

TIO GRULO

INSTANTÁNEAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

Oficina: Moneda, 1164. — Correo: Casilla 655

La correspondencia debe ser dirigida al DIRECTOR DE INSTANTÁNEAS. Los originales, se publiquen ó no, se destruyen.

Número suelto..... 10 centavos
Número atrasado..... 20 „

Se admiten suscripciones sólo para fuera de Santiago á cinco pesos anuales, de 1.º de abril á 31 de marzo de cada año.
Se advierte á los comerciantes que exijan recibos impresos y timbrados á los agentes de avisos si pagan el valor adelantado.

PAUL LEBAS

Relojero Diplomado

CONTRATADO

Por el Gobierno en Francia



Especialidad en com-
posturas de Relojes
finos y complicados.

AHUMADA 356, altos de la Peluquería de JARDEL



Sastrería Parisien

ESTADO, 52

Pedro Pascual



Quien quiera vestirse bien
aunque apenas tenga un real,
que vea á PEDRO PASCUAL
Sastrería Parisien.

Y le encargue un buen vestón
y verá todo Santiago,
que con muy pequeño pago
no encontrará otro mejor.

Guía Profesional é Industrial de "Instantáneas"

ABOGADOS

FRANCISCO IZQUIERDO
Abogado
Estudio: Agustinas, 1286

LUIS A. SANTANDER RUIZ
Abogado
San Antonio, 580; Empresa de Agua Potable.

RAFAEL MOLINA ARZA
Abogado
Estudio: Delicias, 1039.

RICARDO MATTE B.
Abogado
Estudio: Bandera, 152

MÉDICOS CIRUJANOS

DR. DAVID FRÍAS
Delicias, 1354. Consultas: de 12 á 3 P. M.

PF. KRUMM HELLER
Delicias, 841. Establecimiento de sistema Kuhne y Kneipp. Consultas y baños: de 9 á 11 A. M.

DENTISTAS

CONSULTORIO DENTAL
del
Dr. E. FERNÁNDEZ PRADA
Morandé, 131. Consultas: de 9 á 11 y de 2 á 5

ENRIQUE CUEVAS
Dentista
Amunátegui, 15. Consultas.

FLORENCIO HERNÁNDEZ
Dentista
Teatinos, 32. Consultas: desde 1 P. M.

DR. RICARDO LARENAS
Dentista
Graduado en Filadelfia. Moneda, 1154.

ZAPATERIAS

BOTERIA ALEMANA
De Carlos Pluschke
Estado, 234

VARIOS

Llegaron limos, limones, naranjos agrios y dulces, y toda clase de árboles frutales en pequeñas y grandes cantidades.

Compañía, al lado de los Tribunales
P. ARMIJO

TALLER MECÁNICA DENTAL

Delicias, 839
Especialidad en trabajos de puentes y coronillas, y toda clase de composturas de Alhajas y relojes finos; composturas garantidas.

HOJALATERÍA

Delicias, 841
Hace canales, cañerías, baños Kuhne á vapor, baños Thumm última invención y modelo.

«EL ARTE»

San Antonio, 86
Hace y compone paraguas, quitasoles, abanicos y cuanto se le presente.

VIÑA SAN PEDRO

J. Gregorio Correa Albano
Depósito: Claras. 257. Teléfono Inglés 975.
Nacional 318

«LA COTIZADORA»

Moneda, 919
Oficina especial para la compra y venta de joyas de valor. Compra á los más altos precios brillantes y joyas viejas.

A. CESARE

San Antonio, 30
Fábrica especial de cadenas, collares y pulseras huecas y llenas. Se hace toda clase de Alhajas y composturas, precios más bajos que cualesquiera otra parte.

VIDRIERÍA ITALIANA

de
Angel Dell'Orto Hnos. y Ca.
149, Estado, 149
Teléfono 1160 — SANTIAGO — Importación directa.

Las Dos Californias

AHUMADA, 310

Gran surtido en mercaderías de invierno.
Frazadas Guarda Española, desde \$ 5.00 cada una.

Franelas, lindos dibujos, de 20, 25, 30, 40, 50 y 60 centavos vara.

LAS DOS CALIFORNIAS

Simpson y Ca.

El Almacén predilecto de las Familias
Almacén de Té y Provisiones

Estado esq. de Agustinas - SANTIAGO - Teléfono Inglés, 302
Casilla 6, Teléfono Nacional 149

→ T É ←

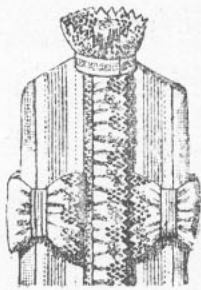
El surtido más grande en Santiago. Gran surtido de conservas inglesas, francesas, alemanas é italianas. Porcelanas cristales, plaqués, quincallería, cuchillería y artículos enlozados.

LAS

Novedades Parisienses

Tiras i Recortes
Bordados

SURTIDOS ENTERAMENTE NUEVOS



PANTALÓN bor-
dado madapolán
extra..... \$ 2.50

CAMISA de noche,
vuelos bordados
y alforzas..... \$ 3.00

Especialidad para Novias



TERNO encaje «frou-frou», nanzú fino. Gran
ocasión, \$ 4.50, 6.90 y..... 8.90

Ropa blanca, modelos LOUCET

J. Zamulo y Le-Besgue



TELÉFONO, 1077

Especialidad en toda clase de trabajos
en flores.

Decoraciones para banquetes, bailes,
iglesias, etc.

Maceteros elegantes. — Alquiler de
plantas. — Arreglo de Parques y Jardines.

GRAN VARIEDAD DE PLANTAS

Calle de Alonso Ovalle

FRENTE A LA IGLESIA DE SAN IGNACIO



El que ahorra uno.....



VALPARAISO. — CALLE PRAT, 103

Sociedad establecida para propagar el Ahorro y la Economía en todas las clases sociales

Capital Autorizado: \$ 2.000,000 — Capital Suscrito: \$ 200,000

DIRECTORIO:

F. PINTO IZARRA, Presidente. — CARLOS G. AVALOS, FERNANDO RIOJA, Vice-presidente. — J. F. A. BITTENCOURT, LUIS E. BROWNE, Director Gerente. — CAMILO RENARD, Delegado del Gobierno.

Sucursal en Santiago: Bandera, 286

JUNTA DE VIGILANCIA:

Oswaldo Rengifo. — Rodolfo Guerrero. — Carlos Aldunate Solar. — Allro Parga, Gerente

La Sociedad emite Bonos de Ahorro que se pagan con un derecho de emisión de diez pesos por una sola vez y con erogaciones mensuales.



.....recibe ciento